

construcción de lo que podríamos denominar la *política mesoeconómica*.

¿Qué significa tal política? En términos muy simples significa "bajar" lo macro y "subir" lo micro. Por tanto, ¿qué entendemos por bajar lo macro y subir lo micro?. La respuesta a esta interrogante nos proporcionará los nuevos contenidos y marcos de referencia que deben tener las políticas económicas.

2.1. "Bajar" lo macroeconómico

Bajar lo macroeconómico está asociado a palabras claves como "desfetichizar", "integralizar", "complejizar", "sensibilizar", "encarnar". He aquí algunos planteamientos que apuntan a la construcción de la política mesoeconómica:

- a. La política macroeconómica predominante suele hacer de las cifras y/o estadísticas un fetiche. Los incrementos del PIB, las tasas de desempleo o inflación, los porcentajes de pobreza, los déficit o superávits internos o externos, etc. han llegado a tener "vida propia" y han logrado sustituir la realidad a la que simplemente representan. El desarrollo se ha llegado a convertir en el desarrollo de las series estadísticas, mientras el bienestar de los pueblos se logra confundir con el bienestar de las variables macroeconómicas. Esto explica un fenómeno de fines de siglo que marca a la mayoría de las naciones: el cada vez mayor divorcio que existe entre el crecimiento y el bienestar; lo que a su vez contribuye a explicar una de las grandes paradojas contemporáneas: hay economías que crecen al tiempo que el bienestar de la mayoría decrece, y hay economías que decrecen al tiempo que el bienestar de las minorías crecen.¹³

¹³ Lo anterior debe servirnos para aprender, de una vez por todas, la gran lección histórica que nos dejó la experiencia de El Salvador entre principios de los años 50 y finales de los 70. En este período el crecimiento del PIB giraba casi siempre cercano al 5%, había crecimen-

- b. La política mesoeconómica no le otorga "vida propia" a las magnitudes macroeconómica. Al contrario, busca "desfetichizar" las cifras y/o estadísticas. Debe quedar claro que esto no quiere decir, de ninguna manera, que no se reconozca el rol de las estadísticas, de las cifras o de la estabilidad macroeconómica. Simplemente se trata de hacer conciencia de sus limitaciones y relatividad como expresión de la compleja problemática del desarrollo y/o de la realidad económica.
- c. Tomando en cuenta lo anterior, construir el espacio mesoeconómico implica:
- Reconocer el carácter engañoso y limitado de los indicadores macroeconómicos actuales.¹⁴
 - Asegurar mecanismos y técnicas que refuercen la confiabilidad de las cifras macroeconómicas.¹⁵
 - Buscar nuevos indicadores para medir el desarrollo y/o diseñar/evaluar las políticas económicas; índices que estén más acorde a las nuevas realidades socio-económicas, ecológicas, espaciales, etc.¹⁶

tos de PIB sectoriales que se aproximaban a los dos dígitos, la estabilidad cambiaria era casi perfecta (2.5 colones por dólar), los déficits comercial o fiscal eran la excepción y no la norma, no existieron grandes problemas de divisas, etc. En fin, un cuadro o entorno macroeconómico cuasi-perfecto... el paraíso terrenal quizá, dirían los funcionarios del FMI. Ahora bien, aunque en ese entonces la realidad era muy diferente, creemos que es válido preguntarse ¿en qué concluyó tanta maravilla estadística? ¿adónde fue a parar tanta estabilidad y equilibrio macroeconómico del modelo agroexportador? La respuesta no es simple, sin embargo una de sus más claras desembocaduras fue la guerra interna de los 80, es decir uno de los tramos históricos más inestables y desequilibrados que ha tenido El Salvador.

¹⁴ Sobre el tema se recomienda leer el artículo de SCHATAN, JACOBO, "La naturaleza engañosa de los indicadores socioeconómicos", en *Desarrollo*, Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, n.º. 20, Roma, 1991.

¹⁵ Habría que someter a revisión y debate las metodologías de cálculo de las variables macroeconómicas, en especial las que se llevan a cabo en el Banco Central de Reserva y Dirección General de Estadísticas y Censos. Esta última debería potenciarse y constituirse en una institución autónoma de los gobiernos de turno.

¹⁶ En torno a la construcción de nuevos indicadores hay todo un empeño mundial: los suce-

- Trabajar con un concepto multidisciplinar del desarrollo que permita contar con un enfoque integrado de política económica. La política mesoeconómica no es indiferente a las dimensiones políticas, culturales, ecológicas, territoriales, etc. de todo fenómeno económico. Así, «los sistemas de precios no están desvinculados de los sistemas de poder, la estructura de las importaciones tiene también que ver con patrones culturales, la productividad del trabajo está asociada a las condiciones de higiene y salud, la eficacia u operatividad de las políticas económicas depende mucho del marco institucional en que se llevan a cabo, la capacidad de producción está determinada por la capacidad de sostenimiento de los ecosistemas, etc.».¹⁷ Las políticas mesoeconómicas se formulan y evalúan considerando la complejidad inherente a toda realidad.
- “Integralizar” el hecho económico, conservando su propia especificidad, es uno de los retos más grandes que enfrenta dicha política.

En conclusión, la política mesoeconómica posee una nueva “sensibilidad”: al bienestar de las personas que están detrás de las cifras, a la revisión de las metodologías de cálculo estadístico, a nuevos indicadores del desarrollo, a otras dimensiones de la realidad y a otras disciplinas.

d. Pero para “bajar” la política macroeconómica, no basta “sensibilizar”, “desfetichizar” o “integralizar”. Ante todo, y esto es quizá lo más importante, la política mesoeconómica debe ser capaz de “encarnar” la dinámica macroeconómica y la gestión

sivos Indices de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD (1990-91-92 y 93); los intentos del Banco Mundial de crear “cuentas satélite” que consideren la depreciación del capital natural en el sistema de cuentas nacionales; la construcción del Index of Sustainable Economic Welfare (ISEW) por un grupo de académicos e investigadores de la Universidad de Claremont, California; el Índice Físico de Calidad de Vida, elaborado por David Morris para el Overseas Development Council (1981); los esfuerzos de la Comisión Sur y la reunión de Caracas (agosto 1989) de cara a la construcción del Índice de Bienestar Social, etc.

¹⁷ RUBIO, ROBERTO, “La reconversión del pensamiento económico de cara al siglo XXI”, Revista *Tendencias*, N.º. 24, San Salvador, octubre 1993.

de sus desequilibrios a la dinámica y los desequilibrios sectoriales, sociales, políticos, medioambientales, regionales/locales, etc. Es decir que el manejo o cambio de las variables macroeconómicas debe estar estrechamente atado a las estructuras y dinámicas reales (y no sólo a las monetarias registradas).

Dada la importancia que se le da a la política económica que enfrenta los tres grandes desequilibrios macroeconómicos referentes a la estabilización (fiscal, de precios, de cuentas externas), trataremos de sentar unos principios, y ejemplos, de cómo "atarlos" a los desequilibrios reales de nuestra economía.

A nuestro entender, esos tres desequilibrios macroeconómicos/monetarios básicos deben estar vinculados, al menos, a cuatro desequilibrios reales/estructurales esenciales:

- A los desequilibrios en la distribución del poder y la riqueza.
- A los desequilibrios del ecosistema.
- A los desequilibrios inter e intra sectoriales.
- A los desequilibrios espaciales/territoriales.

He aquí, a manera de ejemplificar lo recién dicho y desde la perspectiva de la política mesoeconómica, algunos lineamientos de política para enfrentar los conocidos desequilibrios macro-monetarios:

- Una política fiscal que pretenda incrementar la recaudación por medio de medidas que eviten la evasión, no puede dejar de lado los graves desequilibrios de poder y riqueza que la facilitan. La disminución de los montos o porcentajes de evasión fiscal no sólo depende de la modernización de los mecanismos de recaudación (como el IVA), no es sólo un asunto técnico/administrativo. En países como el nuestro, con un marco institucional y un Estado débil y corrupto, el problema de la evasión es ante todo un problema de naturaleza político-económica: la capacidad de evasión está en función de la capacidad de ejercer sin contrapeso fuerza económica y política.

- Confrontar el creciente déficit de la balanza comercial sólo con medidas de política cambiaria (una posible devaluación), o incluso combinándola con una política de promoción de exportaciones, no tiene viabilidad en el medio o largo plazo si no se confrontan algunos desequilibrios estructurales que están a su base. Así para el caso:
 - Si no se hacen esfuerzos/campañas para modificar los actuales patrones desequilibrados de consumo (con altos niveles de propensión al consumo importado) no sólo tendremos una mayor demanda de importaciones, sino que veremos potenciar una tendencia hacia un mayor peso de los bienes de consumo dentro de las importaciones totales.¹⁸
 - Si no se enfrentan con profundidad los alarmantes desequilibrios que presentan nuestros ecosistemas (en especial los que afectan la capacidad hidroeléctrica, la productividad del suelo y la captación de agua), tendremos una creciente presión por las importaciones de petróleo, por turbinas térmicas, por insumos químicos, por equipos sofisticados de perforación y canalización del agua, etc.
 - Si no corregimos la peligrosa tendencia a la "terciarización" de nuestra economía, este desequilibrio sectorial puede significar un marco donde los posibles incrementos del ingreso nacional sean fundamental y prioritariamente absorbidos por las importaciones de bienes.¹⁹

¹⁸ Una modesta estimación al respecto indica que, contrariamente a lo que dicen otras instancias, dentro del total de importaciones, la de bienes de consumo ha ido en aumento. Así, si en 89/91 estos representaban en promedio el 29.06%, en 1991/92 se incrementaban al 31.67% (Fuente: BCR). Y hemos dicho "modesta estimación" porque es muy factible, en el actual proceso de desindustrialización que vive el país (donde los industriales comienzan a convertirse en distribuidores de bienes finales de consumo), que muchos bienes registrados como intermedios más bien sean bienes de consumo.

¹⁹ Esta "captación hacia adelante" de los incrementos del ingreso nacional fue analizada ya hace varios años en los primeros análisis de la CEPAL (años 50/60); específicamente aparece en: FURTADO CELSO Y VARIOS AUTORES, *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*, Siglo XXI Editores, México 1978.

Asimismo, los problemas inflacionarios no deben ser enfrentados solamente con medidas monetarias de corto plazo (restricciones crediticias y/o alzas de tipos de interés, disminución de la masa monetaria, etc.), o con medidas comerciales irresponsables (contención de la inflación vía importaciones a bajo precio y gracias a la sobrevaloración cambiaria). Un combate sólido y permanente a los procesos inflacionarios debe contemplar el incremento de la oferta nacional de bienes y servicios, es decir el incremento de las capacidades productivas de nuestra economía.

En conclusión, desde nuestro punto de vista, la construcción de la política mesoeconómica debe contribuir a "bajar" los manejos y diseños de la política macroeconómica a las complejas y reales problemáticas de nuestra economía.

2.2. "Subir" lo microeconómico

"Subir" lo microeconómico se relaciona con otro conjunto de verbos claves como "incluir", "sumar", "articular", "proyectar". Algo distinto a la política económica predominante, cuya aplicación se resume en otros verbos: "excluir", "restar", "desarticular", "encerrar". Veamos qué tipo de principios y/o lineamientos se desprenden de la política mesoeconómica desde esta perspectiva.

a. Las políticas económicas predominantes, en nuestros países, suelen excluir o marginar lo microeconómico²⁰: la industrialización es un asunto exclusivo de las grandes empresas y/o grandes complejos industriales; la dinámica del sector agropecuario suele vehicularse por medio de las grandes y/o moder-

²⁰ Esto hay que matizarlo cuando lo entendemos en términos de unidades empresariales. Las empresas (como unidad micro) que están articuladas a lo que J.Ph. Peemans denomina "poles performants" (su traducción literal es "polos calificados"), son unidades micro bien incluidas al entorno macroeconómico. ver J. PH. PEEMANS *Revolutions industrielles, modernisation et développement rapport* CMID, Institut Supérieur de Philosophie, U. Catholique de Louvain, Bélgica, 1986.

nas explotaciones; la inversión de servicios públicos está preferencialmente sesgada hacia las grandes obras y grandes equipamientos; el desarrollo comercial y financiero es potestad de los grandes almacenes, supermercados y bancos. La absolutización de lo macro ha llevado a una verdadera "megalomanía económica".

b. Las políticas mesoeconómicas deben ir en rescate e inclusión de lo micro. Entre otras cosas, ello podría significar:

- Crear condiciones de rentabilidad para la pequeña y mediana empresa, de tal forma que les permita entrar en procesos de acumulación.
- Sumar e integrar los esfuerzos que actualmente realizan los agentes de desarrollo excluidos o marginados del actual entorno macroeconómico (cooperativas, comunidades, repatriados, micro y pequeños empresarios, las ONG).²¹

En ese mismo contexto caben los intentos de potenciación de los municipios. Una potenciación a través de verdaderos procesos de descentralización (de recursos y decisiones), que pueda conducir a la conformación de mancomunidades con elevada capacidad de negociación de cara a las autoridades centrales.

- Articular esos esfuerzos micro a las políticas y dinámicas nacionales, sectoriales o macroeconómicas: posibilitar el acceso de los "esfuerzos financieros populares" a las ventajas o beneficios que disponen los grandes bancos, casas de cambio y seguros; integrar los micro-proyectos de producción energéti-

²¹ En tal línea se deberían potenciar intentos como la creación de un sistema financiero popular (FEDECACES) y/o la constitución del Banco Cooperativo (COACES), la expansión de redes de producción de energías alternativas (CESTA), la creación de redes de comercialización entre los productores de granos básicos (apoyados en la captación de algunos silos del ex-IRA), la constitución de sistemas agroindustriales entre los pequeños y medianos productores de caña (en el marco de la privatización de los ingenios), etc.

ca a una política nacional de energía; compatibilizar los procesos de comercialización de los pequeños y medianos productores y/o cooperativas con la política comercial agrícola, en especial a nivel centroamericano y en torno a los granos básicos; introducir los procesos de constitución de sistemas agroindustriales de los pequeños y medianos productores y/o cooperativas a las políticas nacionales de promoción de exportaciones, investigación, fiscal, etc.; participación de las comunidades en las políticas nacionales de protección y rescate de los recursos naturales y/o del medio ambiente, etc.

Asimismo, las dinámicas o medidas de potenciación de los municipios no deben ser ajenas a las correspondientes dinámicas y medidas de reforma de las instancias centrales. Los procesos de descentralización de los servicios de salud o de agua, para el caso, no pueden completarse sin cambios profundos en la estructura y funcionamiento del Ministerio de Salud o de la institución oficial responsable del abastecimiento de agua.

c. La búsqueda de la articulación de lo micro con lo macro, lleva a la política mesoeconómica a fomentar una política empresarial con sentido proyectivo. La empresa o unidad de producción no debe encerrarse en sí misma, sino proyectarse a la sociedad en su conjunto. Lo que hace o sucede dentro de la empresa afecta a su entorno. Toda actividad empresarial posee externalidades (económicas, sociales, ecológicas, políticas, etc.) que pueden ser positivas o negativas.

En tal sentido, una política mesoeconómica debe: favorecer condiciones para que las empresas maximicen la producción de bienes y servicios esenciales y minimicen la de los bienes y servicios nocivos/destructivos; fomentar la introducción de reglas, mecanismos o técnicas que disminuyan el impacto ambiental de las actividades empresariales (como mínimo aplicar el principio del que contamina paga, o como dice el prestigioso empresario F. De Sola, "el que limpia gana"); estimular proce-

esos de producción cuya oferta incida directamente en la mejora de calidad de vida de las mayorías; evitar concentraciones espaciales de las empresas que marginen o contribuyan a deteriorar amplias regiones.

3. UNA REFLEXIÓN FINAL: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN DESEABLE Y LA CONSTRUCCIÓN POSIBLE DEL PROYECTO ALTERNATIVO

En este primer capítulo hemos expuesto lo que consideramos los principios y conceptos básicos que marcan el punto de llegada del proyecto alternativo; es decir, hemos tratado de definir nuestro horizonte, el marco de referencia del proceso de construcción del proyecto alternativo. En consecuencia planteamos la construcción deseable de éste.

Hemos dicho antes que el punto de partida es parte condicionante de ese proceso. En tal sentido, la realidad concreta en la que nos ubicamos determina también el ritmo y tipo de políticas, medidas o mecanismos que se impulsen en dicho proceso. Es decir, que hay que plantear paralelamente los contenidos del proceso de construcción o del camino posible del proyecto alternativo.

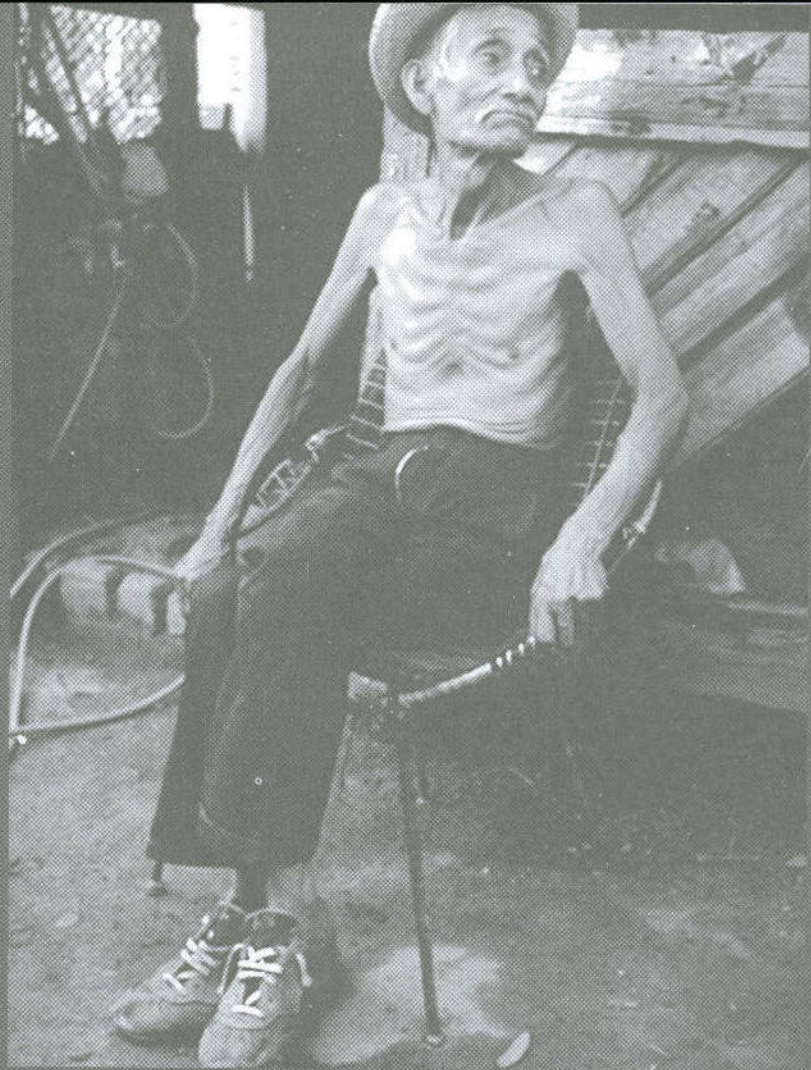
Por ello, en el segundo capítulo trataremos de elaborar un diagnóstico de la situación socio económica del país, es decir intentaremos identificar y analizar parte de nuestro punto de partida. Y decimos parte, porque no se incluye un estudio de las restricciones o potencialidades que dicha realidad impone para la construcción de un proyecto alternativo. Para el caso, no se han considerado los espacios que dicha situación ofrece para el impulso de ciertas medidas, ni los obstáculos o limitaciones que determinada correlación de fuerzas impone, ni se hace un análisis específico de los agentes que intervienen en el proyecto, sus potencialidades y sus dinámicas concretas de interven-

ción social y económica. Nuestra intención es por el momento revelar determinado comportamiento de la dinámica socio-económica del país de cara al desarrollo. Quedan pendiente conocer las restricciones o potencialidades que dicha dinámica ofrece a sus propios cambios de rumbo para tener una visión más completa del punto de partida, y una mejor idea de lo que es o no es posible ir modificando.

Así, el conjunto de políticas/medidas propuestas en el tercer capítulo intenta colocarse entre lo que es deseable y al mismo tiempo posible. Así por ejemplo, una serie de recomendaciones en torno a la reforma del sistema financiero no plantean el cambio del sistema capitalista en El Salvador. En las actuales circunstancias internacionales y nacionales ello es poco viable. Ahora bien, no hay duda que tales reformas tienden a modificar los actuales patrones de funcionamiento de dicho sistema. Por tanto, el punto central no está en saber si con tales medidas o reformas cambiamos o no el sistema actual, sino más bien si las propuestas modifican de tal forma los patrones de funcionamiento que permiten acumular fuerzas y condiciones que puedan ir sustituyendo el sistema por otro alternativo.

Tratamos así de ver lo que es deseable y al mismo tiempo posible...pero sin caer en la trampa del pragmatismo donde sólo lo posible determina el horizonte de lo deseable.

Tanto el diagnóstico como las propuestas que presentamos en los capítulos siguientes responden a este marco general de proyección multidimensional y mesoeconómica. Sin embargo hay que señalar que el libro se centra en la dimensión económica de la acumulación. Para completarlo haría falta, entre otras cosas, contar con un análisis político de las restricciones y potencialidades que la situación actual del país ofrece a la implementación de políticas alternativas, así como de una mayor profundización en los distintos componentes del desarrollo multidimensional, que como esperamos haber mostrado, es un programa de investigación de largo alcance, y del cual este libro es un primer aporte. ■



Capítulo segundo

La economía salvadoreña actual:
crecimiento sin acumulación y
sin desarrollo

Ya en las páginas introductorias del presente libro identificábamos algunos de los grandes problemas o tendencias negativas que confronta nuestra economía.¹ Son estos problemas, más allá de las problemáticas sectoriales, particulares o más inmediatas, los que están a la base de lo que, a nuestro entender, constituye el crecimiento “estéril” de la economía salvadoreña. Se trata de tendencias que están generando un proceso de mal desarrollo en nuestro país, y que pueden introducirlo (si es que no lo introdujeron ya) a un nuevo y peligroso ciclo de inestabilidad económica, social y política.

En el primer apartado de este capítulo concentramos los análisis en las debilidades o problemas que se presentan a nivel del proceso de acumulación y/o de la estructura productiva, y que se manifiestan en lo que hemos denominado como el crecimiento artificial y frágil de la economía salvadoreña. Son estos análisis los que nos han permitido identificar la presencia de un proceso de crecimiento sin acumulación dentro de dicha economía,² es decir, la presencia del crecimiento estéril. En el segun-

¹ Valga señalar que aunque muchos de los problemas que expondremos a continuación tienen raíces históricas profundas, su principal desarrollo tuvo lugar durante la administración del ex-presidente Cristiani (1989-1994).

² Como se notará, hacemos una importante distinción entre “crecimiento” y “acumulación”, la cual mantendremos en todo el transcurso de este trabajo. Crecimiento económico se traduce en incremento del PIB y/o del ingreso per cápita, así como de otras variables económicas: empleos, reservas internacionales, demanda o consumo, etc. Mientras que el proceso de acumulación está vinculado a una sola de ellas: inversión tendiente al incremento de las capacidades productivas;

do apartado los esfuerzos se focalizan en mostrar cómo ese crecimiento económico no sólo ha carecido de una verdadera dinámica de acumulación sino que también se ha tratado de un proceso de crecimiento sin desarrollo; más aún, “la esterilidad” del crecimiento de la economía salvadoreña no ha sido neutra: ha ido en contra del bienestar de las presentes y futuras generaciones de salvadoreños y salvadoreñas.

es decir que para que exista acumulación los ingresos o los excedentes deben invertirse en actividades que amplíen nuestras capacidades productivas, y no consumirse o invertirse en actividades que no se vinculan o que pueden llegar incluso a frenar dichas capacidades. Por tanto, puede haber crecimiento sin acumulación (como marcadamente se dio en el país luego del “boom” de los precios del café en la segunda mitad de los años setenta). Pero sin acumulación no puede haber crecimiento de medio o largo plazo (como parece estar siendo el caso de los 90 en adelante).

I. CRECIMIENTO FRAGIL, "TERCIARIZACION" DE LA ECONOMIA Y DEBILITAMIENTO DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA NACIONAL

1. CRECIMIENTO FRAGIL

1.1. Crecimiento y flujos externos

La economía salvadoreña ha presentado una constante histórica: su crecimiento se ha basado, fundamentalmente, en los flujos externos. Pero mientras antes de la década de los años 80 las exportaciones, particularmente las agrícolas, eran el principal y casi único componente de dichos flujos, a partir de los últimos años han aparecido otros nuevos: remesas, préstamos externos, donaciones, capital especulativo o de corto plazo, dinero proveniente de operaciones clandestinas e ilegales (narcotráfico, robo de vehículos).

La importancia y magnitud de dichos flujos ha sido tan grande que incluso llegó a crear, al menos hasta 1994, una situación de sobreoferta de dólares. Por un lado, las transferencias privadas netas (compuestas sobre todo por las remesas familiares registradas) se supone que ya superan los 900 millones de dólares anuales. Las entradas de capital en términos de préstamos más

que se duplicaron de 1980 a 1991 (sobre todo los préstamos de medio/largo plazo que casi se triplicaron, pasando de 659.2 millones de dólares en 1980, a 1932.1 millones en 1991³); entre tanto, las donaciones se multiplicaron por diez y siete en ese mismo período; y aunque estos dos tipos de flujos, sobre todo el último, vienen disminuyendo a partir de la presente década, su monto todavía constituye una importante fuente de abastecimiento en dólares.

La magnitud de los flujos que provienen del capital de corto plazo o especulativo, dadas las formas como se llevan o presentan las cuentas financieras en este país (CEPAL, 1995, ver referencia en nota a pie de página), son difíciles de establecer. Sin embargo, en los datos de balanza de pagos, una de las cosas curiosas que se puede señalar es como en 1994 el saldo del capital de corto plazo en el sector financiero privado fue de 122 millones de dólares, cuando entre 1989 y 1993 sólo tuvo un saldo neto medio de 3 millones de dólares al año.⁴

Mucho más complicado y difícil de calcular son los montos provenientes de las operaciones clandestinas e ilegales. Sin embargo, podría haber métodos de aproximación indirecta a los mismos.

Al respecto, una posible estimación cuantitativa de estos flujos de dólares pudiera establecerse a partir de una hipótesis que pone en cuestionamiento una premisa casi asumida por todos: la enorme cantidad de remesas familiares que según el Banco Central de Reserva entran al país anualmente (casi 1,000 millones de dólares para 1994). En efecto, según otras fuentes, los flujos externos que entran al país en concepto de remesas familiares no pasarían de los 250, o a lo sumo 500 millones de dóla-

³ BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, "El Salvador, Informe Socio-Económico", Departamento de Desarrollo Económico Social, San Salvador, Enero 1993, cuadro II-7.

⁴ CEPAL, "El Salvador: evolución económica durante 1994", 27 de mayo de 95, c.13.

res.⁵ De ser ésto cierto, y ante el hecho de que esos 1,000 millones de dólares realmente existen (ya que han sido registrados en el sistema financiero), entonces es legítimo preguntarse ¿a qué se deben los 750 o 500 millones restantes?

Ciertamente, sería simplista asumir que esos 750 o 500 millones corresponden a los flujos provenientes de las operaciones clandestinas e ilegales. No hay duda que en esos millones caben otro tipo de operaciones, como pueden ser ciertas donaciones no registradas, pagos de consultorías u otros servicios, o algunos fondos recibidos por las organizaciones no gubernamentales. Pero sería no sólo simplista sino también irresponsable el negar que buena parte, y quizá la mayoría de esos millones en referencia, provienen de actividades como el narcotráfico y robo de vehículos, entre los más importantes.

Y sobre todo sería irresponsable, ya que de confirmarse tal hipótesis tendría trascendentales consecuencias para el análisis y la política económica del país. En efecto, si las remesas no son lo que nos dicen que son, y los dineros especulativos y clandestinos son lo que nos dicen que no son, entonces los importantes flujos externos que recibe el país poseen una composición y calidad

⁵ De acuerdo a las "Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples" de 1992 y 1994, elaborada por el mismo MINISTERIO DE COORDINACION DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (ex-MIPLAN), las remesas familiares sólo fueron de cerca de 150 millones de dólares (1992) y de aproximadamente 230 millones de dólares para 1994. Aún suponiendo que tales encuestas posean altos márgenes de error (lo que es factible ya que las personas entrevistadas se supone tendrán cierto temor o desconfianza como para declarar todo el dinero que reciben), jamás se alcanzaría una cifra cercana a los 1000 millones de dólares. Así por ejemplo, asumiendo el máximo margen de error del 100%, lo más que se podría tener en concepto de remesas es aproximadamente 300 millones de dólares (en 1992) o 500 millones (en 1994). Ver "Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples", 1992 y 1994, San Salvador.

Otra fuente se origina en los resultados que proporcionan algunas investigaciones sobre el tema migraciones y remesas. Así para el caso, un estudio conjunto de la FUNDE y la UCLA (Universidad de Los Angeles, California), realizado a nivel micro, nos arroja unas informaciones, que extrapoladas al resto del país, nos dan una entrada anual de remesas familiares del orden aproximado de los 200 millones de dólares. Ver EEKOFF C. Y BAIRES S. "Santa Elena, Usulután: una comunidad transnacional", *Alternativas para el Desarrollo*, n.º. 32, FUNDE, San Salvador, septiembre-octubre 1995.

muy distinta a la que se supone tienen. En caso de verificarse nuestras sospechas, los flujos externos en que se sustenta la economía salvadoreña serían mucho menos estables y mucho más inciertos de lo que parecen. Ante tal situación, ¿es responsable y consistente embarcar prioritariamente al país en un proceso de internacionalización de los servicios financieros? ¿Es adecuado y responsable empujar nuestra economía hacia un proceso de dolarización? ¿Es conveniente y responsable diseñar un proyecto o una política económica sobre la base de una disponibilidad estable y de medio/largo plazo en la entrada de flujos externos? ¿Acaso no se volvería más aventurero e irresponsable el sostener políticas que tienden a desvalorizar a aquellos sectores productivos, que como la agricultura y la industria, nos podrían asegurar flujos externos más estables y manejables? En fin, los problemas o consecuencias que se ven involucradas en estas temáticas son demasiado importantes como para no tomar en serio la hipótesis que hemos planteado. Al menos debería despertar la duda y promover la investigación sobre el tema en cuestión; es tiempo de ir rompiendo, o de poner a prueba, muchos de los mitos que suelen acompañar nuestro pensamiento y análisis económico.

Por otro lado, se pueden traer a cuenta otras formas de aproximación indirecta a la presencia de flujos externos originados en operaciones encubiertas, esta vez de tipo más “cualitativo”.⁶ Por ejemplo, respecto a los fondos provenientes del narcotráfico llaman la atención, a manera de hipótesis, tres cosas:

- El rápido y fácil surgimiento de los “nuevos ricos” en los últimos años. Una fiscalización de muchos de ellos posiblemente

⁶ Algo que podríamos decir respecto a este tipo de capital es que la política de tasas de interés relativamente altas, la estabilidad del tipo de cambio y la fuerte dinámica del sector inmobiliario, son factores que crean condiciones propicias para la captación del capital “golondrina” (como también de la repatriación de capitales). Como señala la CEPAL (op.cit.): “La ausencia de registros sobre movimiento de capitales privados no permite cuantificar su volumen. Sin embargo, las tasas de interés que fueron atractivas, combinadas con una estabilidad cambiaria que reduce el riesgo para el inversionista, probablemente incentivaron a los inversionistas externos”.

mostraría la completa incoherencia entre sus empleos/ingresos modestos y sus escandalosos niveles de vida.

- El fuerte impulso del comercio y de las actividades inmobiliarias en la ciudad de San Miguel no puede ser solamente explicado, como lo hacen muchas autoridades de la zona, por el flujo de remesas. Encuestas hechas sobre la captación de remesas por familiares,⁷ revelan que la gran mayoría de receptores no reciben más que entre 100 y 300 dólares mensuales.
- La aún activa permanencia del mercado negro de dólares a pesar del tipo de cambio unificado y de la gran expansión de las casas de cambio, podría tener su base explicativa en las operaciones del narcotráfico.

En fin, en buena parte, gracias a todo ese importante flujo de dólares, la economía salvadoreña ha podido presentar ciertos logros macroeconómicos en los últimos años: crecimiento promedio del PIB en torno al 5%, relativo control de la inflación, estabilidad en el tipo de cambio e incremento de las reservas internacionales netas, que ya para 1994 superaban los 780 millones de dólares. Tan importante se han convertido esos recursos externos, y débil los internos, que la inversión nacional se financia básicamente por medio del ahorro externo. En efecto, en los Cuadros 1 y 2 y Gráfico 1, podremos notar el creciente e incuestionable rol del ahorro externo en el financiamiento de la inversión, y el decreciente y poco significativo rol del ahorro interno en el mismo.

Es tal la magnitud y preponderancia que llegó a adquirir esa masa de dólares dentro de la economía nacional que su misma ampliación se ha venido convirtiendo,⁸ paradójicamente, en una amenaza a la estabilización y el crecimiento:

⁷ LUNGO, MARIO Y KAY EEKHOFF "Migración Internacional y desarrollo: el caso de Santa Elena", FUNDE, *Alternativas para el Desarrollo* n° 28, abril 1995; MINISTERIO DE COORDINACION DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL: "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples", 1992 y 1994.

Cuadro 1
Financiamiento de la inversión
(millones de colones)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Ahorro interno	470.6	1,754.1	1,215.0	729.0	1,570.5	275.5	698.6	178.5	1,212.4	2,215.0
Ahorro externo*	1,083.8	865.1	1,645.5	2,771.8	3,369.0	4,575.2	5,907.5	8,608.5	9,557.9	10,659.0
Inversión	1,554.4	2,619.2	2,860.5	3,500.8	4,939.5	4,850.7	6,606.1	8,787.0	10,770.3	12,874.0

* Incluye remesas familiares

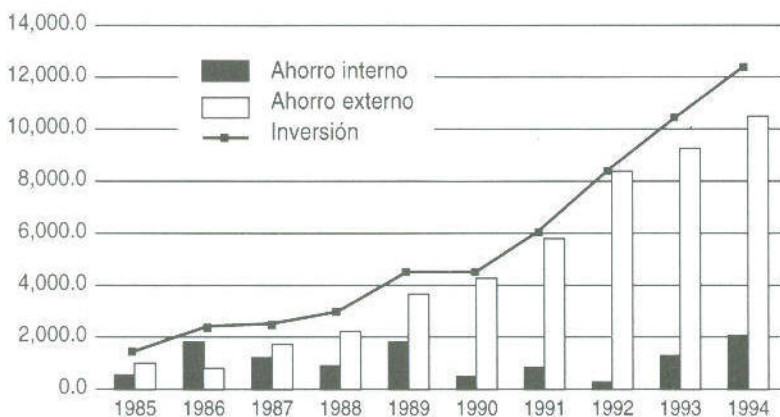
Fuente: Cálculos propios en base a información Revista Trimestral BCR; Programa Monetario y Financiero 1994.

Cuadro 2
Consumo, ahorro e inversión (Millones de colones y como porcentaje del PIB)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
PIB	14,330.8	19,762.9	23,140.6	27,365.8	32,230.0	41,057.0	47,792.0	54,766.0	66,238.4	75,994.0
Consumo	13,860.2	18,008.8	21,925.6	26,636.8	30,659.5	40,781.5	47,093.4	54,587.5	65,026.0	73,779.0
% PIB	96.7	91.1	94.7	97.3	95.1	99.3	98.5	99.7	98.2	97.1
Ahorro interno	470.6	1,754.1	1,215.0	729.0	1,570.5	275.5	698.6	178.5	1,212.4	2,215.0
% PIB	3.3	8.9	5.3	2.7	4.9	0.7	1.5	0.3	1.8	2.9
Inversión	1,554.4	2,619.2	2,860.5	3,500.8	4,939.5	4,850.7	6,606.1	8,787.0	10,770.3	12,874.0
% PIB	10.8	13.3	12.4	12.8	15.3	11.8	13.8	16.0	16.3	16.9

Fuente: Cálculos propios en base a información Revista Trimestral BCR; Programa Monetario y Financiero 1994.

Gráfico 1
Financiamiento de la inversión. 1985-1994
(millones de colones)



- Mantiene, e incluso potencia, la revaluación del tipo de cambio, que profundiza el ya grave déficit comercial al tender a incrementar la demanda por importaciones.
- Obliga al BCR a mantener una política permanente de "esterilización" de dichos recursos y/o restricción de la oferta monetaria. A tal punto que ya se escuchan voces críticas a la política monetaria del BCR en esta materia: «el desarrollo económico de nuestro país está siendo frenado por la política monetaria del Banco Central de Reserva. A través de la emisión de bonos, compra de divisas, incrementos al encaje sobre depósitos y préstamos en divisas, el BCR ha esterilizado una buena parte de los recursos de nuestra economía, provocando una situación de altas tasas de interés y restringiendo la demanda de bienes y servicios».⁹

⁸ Aunque esta situación de gran disponibilidad de dólares ha empezado a cambiar en el transcurso de 1995, lo cual tiene que ver con la caída de los precios del café, la desaceleración en el flujo de remesas y, posiblemente, con la disminución de los flujos originados en el narcotráfico (lo cual no parece ser ajeno a los recientes golpes recibidos por los carteles de la droga en Colombia).

⁹ TRIGUEROS, JOSÉ LUIS, "Política monetaria frena crecimiento económico", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, noviembre 1994.

- Ha llevado a la paradójica situación en la cual las históricas buenas noticias de la economía salvadoreña, es decir el incremento en el precio del café, se vuelvan también malas y/o motivo de preocupación para la misma. Por ejemplo "para mantener la tasa actual de cambio, el BCR enfrenta la situación de tener que comprar a corto plazo los aproximadamente 300 millones de dólares adicionales que generará la cosecha de café 1994/95 y continuar comprando los 10 millones de dólares mensuales que en promedio ha venido adquiriendo en lo que va del año".¹⁰

1.2. Fragilidad y flujos externos

Como ya lo señalamos, el crecimiento de la economía salvadoreña se ha basado, históricamente, en los flujos externos, en particular las exportaciones tradicionales. Ahora bien, a diferencia de antes, en los últimos años se han conformado dos nuevas situaciones que expresan la gran fragilidad actual de ese crecimiento. Por un lado, estos flujos se basan cada vez menos en las capacidades productivas internas (exportaciones). Por otro lado, esos flujos se articulan y potencian más a las actividades de servicios-importación. Estas situaciones son las que configuran, tal como lo destaca parte del titular de este apartado, el crecimiento frágil de nuestra economía y el debilitamiento de su proceso de acumulación.

En efecto, una tendencia de los últimos años es que los flujos externos que tienen mayor base en las capacidades productivas internas (exportaciones), han ido perdiendo peso en favor de los otros tipos de flujo (que dependen más de factores ajenos al desempeño de nuestras capacidades productivas internas).

Las exportaciones para 1994, descontando maquila, fueron de 818.1 millones de dólares. En comparación con 1980 esto significa una disminución del 23%. (ver cuadro 3). Mientras tanto,

¹⁰ Ibid.

según las fuentes oficiales, las transferencias privadas netas aumentaron en 5.666,7% en el mismo período.

Más aún, los flujos externos provenientes de las exportaciones que han presentado mayor dinamismo en los últimos años, es decir las exportaciones no tradicionales, dependen cada vez más de procesos productivos externos (maquila por ejemplo) que de los internos. En el Cuadro N°. 4 se puede percibir el peso creciente de la maquila dentro de las exportaciones no tradicionales: la maquila pasa de representar el 29% de las exportaciones no tradicionales en 1980, al 46.5% en 1994. Para el período enero-agosto 1995 este porcentaje sube al 52.2%.

En consecuencia, la economía nacional está manteniendo niveles relativamente elevados de crecimiento, incrementando desmesuradamente las importaciones, ampliando la demanda y el consumo (aunque éste se concentre en un 20 o 25% de la población), activando sus operaciones financieras y comerciales, etc., en base a factores totalmente fuera de control, inciertos, volátiles, independientes de nuestras capacidades productivas, desconectados del proceso de acumulación interno, y ésto, tal como lo apuntamos en nuestras páginas introductorias, es sumamente peligroso; amplíemos y recordemos nuevamente la interrogante que nos hacíamos al respecto: dentro de cinco o diez años (quizá antes), cuando ya no tengamos la disponibilidad actual de esos nuevos flujos externos, ¿de donde saldrán los dólares para mantener unos elevados niveles de importación?, ¿sobre qué fuerzas descansarán nuestras posibilidades de crecimiento?, ¿en base a qué podremos sostener una ampliación de la demanda o del consumo? La situación que enfrentaremos será aún más grave en la medida que la actividad económica vaya dependiendo y articulándose más a las importaciones que a las capacidades productivas internas, tal como sucede con nuestro actual patrón de crecimiento sin acumulación.

Cuadro 3
Balanza de pagos 1980-1994
(millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Importaciones	896.6	898.3	799.7	832.2	914.4	895.0	875.5	938.7	967.0	1,089.0	1,180.0	1,314.0	1,587.8	1,788.0	2,394.0
Exportaciones	1,073.6	796.8	699.4	757.8	725.8	695.2	754.9	589.6	611.0	498.0	582.2	588.0	597.5	731.7	1,249.1
Servicios netos	-195.4	-194.0	-227.0	-225.0	-172.4	-156.0	-137.9	-53.9	-119.0	-111.0	-105.5	-112.8	-95.6	-66.1	-158.6
Transferencias	48.9	80.8	207.4	271.5	307.6	343.6	372.0	538.9	501.0	519.0	568.6	721.3	934.4	1,044.0	1,285.2
Privadas	17.4	65.7	94.2	107.4	134.6	149.8	164.8	193.6	228.0	237.0	345.4	542.8	707.9	823.2	1,001.1
Oficiales	31.6	15.1	113.2	164.1	173.0	193.8	207.2	345.4	273.0	282.0	223.2	178.5	226.5	220.3	284.1
Entradas netas															
de capital	-327.4	51.5	65.0	91.4	77.4	90.6	41.4	10.3	-90.0	139.0	394.5	137.8	216.9	204.3	86.3
Largo plazo	79.6	154.2	125.4	172.9	94.4	102.7	64.6	52.2	8.1	139.0	394.5	137.8	216.9	204.3	86.3
Corto plazo	-89.4	-9.8	-0.1	-60.9	25.5	-8.4	-10.9	-13.5	-0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Contrapar.															
por revaloriz.	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	90.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Errores y															
omisiones	-317.6	-92.9	-60.3	-20.6	-42.5	-3.7	-103.2	-28.3	-98.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Saldo balanza															
de pagos	-296.8	-163.2	-54.8	63.4	23.9	78.1	154.8	146.2	-64.0	-45.0	259.8	20.0	65.4	125.5	68.0

Fuente: Elaborado en base a información del BCR, Revista Trimestral, varios números

Cuadro 4
Exportaciones no tradicionales y exportaciones de maquila
(millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994
(1) No tradicionales*	269.0	367.0	448.0	578.0	744.0	927.9
(2) Maquila	78.0	81.0	132.0	198.0	295.0	431.4
(2)/(1) %	29.0	22.1	29.5	34.3	39.7	46.5

* Incluyen maquila

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR, Indicadores Económicos 1989-1994; 1990-1995

2. "TERCIARIZACION" DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA

La otra nueva situación que expresa la fragilidad del estilo de crecimiento de la economía salvadoreña se refiere justamente a que aquellos flujos externos giran en torno a las actividades de importación y servicios de relativa baja productividad, como serían sobre todo los servicios financieros y comerciales vinculados más al consumo que a la producción y/o a la empresa. En efecto, mientras antes de los años 90 los flujos externos surgían, básicamente, de unas actividades de producción-exportación que configuraban un eje de acumulación y/o de formación de capacidades productivas internas, en la presente década lo hacen con unas actividades de servicios-importación desvinculadas de procesos acumulativos internos.

Es ese tipo de dinámica en la que se encuentra inmersa la economía salvadoreña la que nos da pie a hablar nuevamente de un crecimiento estéril: los flujos provenientes del exterior, los actuales ejes dinamizadores del crecimiento económico, están favoreciendo un proceso de terciarización de la economía salvadoreña. Este proceso se caracteriza no sólo por el crecimiento y peso prioritario que tiene el sector tercia-

rio dentro de la economía,¹¹ sino específicamente por la expansión de un tipo de servicios de baja productividad, desvinculados de la oferta y que se desarrollan en detrimento de los sectores productivos nacionales, especialmente de los productores de bienes transables.

He aquí algunos datos sobre el crecimiento y peso prioritario del sector terciario y/o de las actividades ligadas a los servicios-importaciones dentro de la economía salvadoreña:

- Según el tamaño económico, medido en miles de millones de valor bruto de la producción, los servicios se encuentran entre las actividades más importantes de la economía nacional: café (1.920), granos básicos (1.659), industria alimentaria (3.633), textiles y cuero (3.071), productos químicos (1.631), construcción (2.826), restaurantes y hoteles (1.918), transporte y almacenamiento (3.312), bienes inmuebles (1.637), alquiler de viviendas (4.255), servicios comunitarios, personales y sociales (2.266) y gobierno (3.630). Es de destacar el enorme peso que tienen servicios que podemos considerar poco productivos o ciertamente improductivos

¹¹ Se podría argumentar que el crecimiento del sector terciario no es negativo. De hecho en las economías de los países industrializados el sector servicios es el de mayor peso, va en aumento y es expresión de lo que se considera su progreso. Pero a este argumento hay que anteponerle otros muchos:

- En primer lugar, no se critica el crecimiento del sector terciario sino el crecimiento de las actividades vinculadas al consumo de rentas externas, desvinculada de la producción y de la oferta nacional. Cuando la demanda se autonomiza respecto a la oferta, en cualquier economía, favorece la desarticulación de las estructuras económicas.

- En segundo lugar, el que los países industrializados presenten ese comportamiento, ello no quiere decir que sea necesariamente el correcto. Así por ejemplo, en muchos de esos países buena parte de los servicios giran en torno a las actividades especulativas, y esto no es, tal como lo afirma un artículo del periódico español *El País*, muy sano que digamos: "El juego de la especulación -lucrativo y excitante a juzgar por sus resultados- está tomando ventaja día a día al de la propia inversión...el sistema financiero estadounidense ha entrado en la 'Casino Society' como si de un juego se tratara...el resultado, en el peor de los casos, son pingües beneficios para esta nueva estirpe de financieros que amenazan con revolucionar y socavar hasta los cimientos de las más asentadas sociedades del nuevo mundo". (*El País*, 14 de octubre de 1985).

como son el alquiler de viviendas (el de mayor peso) y los bienes inmuebles.¹²

- El sector terciario registra un peso creciente en la economía salvadoreña: entre 1980-83 y 1990-93, la producción de bienes reduce su participación en el PIB del 44% al 31,4%; es decir hoy, más de dos tercios del PIB no tienen relación con la producción material. La actividad que mayor crecimiento demuestra en el período analizado es el de los servicios de distribución, que aumenta más de 13 puntos porcentuales del PIB entre principios de los 80 y principios de los 90, seguida por otros servicios, que aumentan cuatro puntos su participación en el PIB.¹³
- Acorde a la importancia de dicho sector, y reforzando el mismo proceso de terciarización, el crédito ha venido teniendo su destino preferencial hacia las actividades de servicios. Esto ha sido patente en la evolución del crédito del Banco Central de Reserva (ver Cuadro 6): en 1990 el 57.16% de los créditos del BCR tenían como destino el sector terciario, mientras que para 1993 ese destino del crédito hacia este sector se había ido incrementando fuertemente hasta llegar a acaparar el 80% de los créditos otorgados. Por otro lado, aunque las cifras de la evolución del destino del crédito de los bancos comerciales e hipotecario, curiosamente no reflejan una tendencia clara (al menos según los datos de la revista del BCR, lo cierto es que la mayoría se han dirigido hacia el sector terciario).

¹² Ver ARRIOLA, JOAQUIN: "La Estructura productiva salvadoreña. Un análisis de la matriz insumo-producto 1990", *Alternativas para el Desarrollo* n.º.23, Boletín mensual de la Fundación Nacional para el Desarrollo, FUNDE, San Salvador, septiembre 1994.

¹³ El aparente crecimiento relativo de la industria manufacturera, no contradice nuestra tesis de la "terciarización" y de la desindustrialización de la economía. Los porcentajes de participación en el PIB tan solo recuperan los niveles de la década de los 70, incluso cuando la maquila se presenta como una de las actividades más dinámicas en términos de creación de empleo; por otro lado, según el nuevo sistema de cuentas nacionales, la manufactura representaba en 1990-91 el 22,0% del PIB, y en 1993-94 se redujo a 21,0% en términos constantes (datos de *Revista Trimestral del BCR*, enero-marzo 1995)

Cuadro 5
Estructura porcentual del PIB corriente por sectores 1980-1993

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
1. Productores de bienes	46.4	43.5	42.1	40.3	38.9	37.8	38.6	34.5	34.6	33.0	32.6	31.9	31.4	30.9
Agricultura	27.8	24.4	23.1	21.3	19.9	18.2	20.1	13.8	13.9	11.7	11.2	10.2	9.4	8.6
Minería	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
Industria manufacturera	15.0	15.7	15.4	15.5	15.8	16.4	15.6	17.5	17.6	18.1	18.6	18.7	18.8	19.0
Construcción	3.4	3.3	3.4	3.4	3.0	3.0	2.8	3.1	3.0	3.1	2.6	2.7	3.0	3.1
Pública	2.2	2.2	1.9	1.9	1.7	1.4	1.2	1.2	1.1	1.4	0.9	1.1	1.2	1.3
Privada	1.2	1.1	1.4	1.5	1.4	1.6	1.6	1.9	1.9	1.7	1.7	1.7	1.8	1.8
2. Servicios básicos	2.8	2.9	2.9	3.2	3.2	3.1	2.9	3.0	2.8	2.7	2.8	3.1	3.2	3.5
Electricidad, agua y saneam.	2.1	2.2	2.2	2.4	2.4	2.3	2.1	2.1	2.0	1.9	1.9	2.3	2.3	2.6
Comunicaciones	0.6	0.7	0.7	0.7	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.9	0.9	0.9	0.9
3. Servicios de distribución	24.1	24.9	24.8	26.3	27.3	28.8	29.9	33.0	33.3	34.9	35.9	36.5	37.3	38.1
Comercio	21.3	21.8	21.7	23.0	23.9	25.3	26.5	29.3	29.7	31.3	32.2	32.6	33.3	34.1
Transporte	2.9	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.4	3.7	3.6	3.6	3.8	3.9	4.0	4.1
4. Servicios financieros	3.4	3.4	3.7	3.5	3.4	3.1	2.9	2.8	2.8	2.5	2.2	2.5	2.6	2.8
5. Otros servicios	13.0	14.3	14.8	15.1	15.6	16.0	15.8	17.2	17.8	18.5	18.6	18.6	18.4	18.1
Propiedad de vivienda	4.3	4.8	5.3	5.3	5.4	5.2	4.8	5.1	5.6	5.9	5.8	5.7	5.6	5.3
Hoteles	1.6	1.6	1.6	1.7	1.8	1.9	2.0	2.2	2.2	2.3	2.4	2.4	2.5	2.5
Servicios personales	7.1	7.9	7.9	8.1	8.4	8.9	9.1	9.9	10.0	10.3	10.4	10.4	10.4	10.3
6. Administración pública	10.3	10.9	11.7	11.6	11.7	11.2	10.0	9.5	8.7	8.4	7.9	7.5	7.0	6.5
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones se ha desagregado en base a la estructura de la MIP de 1978
Fuente: elaboración propia en base a datos de Revista Trimestral del BCR, varios números; MIP 1978

Cuadro 6
El Salvador: crédito del BCR
Montos calificados (miles de colones)

Sector	1990		1991		1992		1993	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Primario	611,786.0	18.46	594,230.0	21.23	727,383.0	24.23	711,933.0	10.07
Secundario	807,874.0	24.38	578,145.0	20.66	313,991.0	10.46	699,867.0	9.90
Terciario	1,894,436.0	57.16	1,626,552.0	58.11	1,960,461.0	65.31	5,655,526.0	80.02
Total	3,314,096.0	100.00	2,798,927.0	100.00	3,001,835.0	100.00	7,067,326.0	100.00

Fuente: BCR. Revista trimestral

rio: por ejemplo entre 1989 y 1991 el promedio de los créditos destinados a este sector era casi del 70% del crédito total otorgado por dichos bancos.

Según las cifras del Nuevo Sistema de Cuentas Nacionales, base 1990, durante 1994, el crecimiento estuvo liderado por los sectores no transables de la economía: establecimientos financieros y Seguros con 10.7%; Construcción 10.1%; Comercio Restaurantes y Hoteles 8.4%. El Sector más dinámico en los últimos 3 años ha sido Establecimientos Financieros y Seguros, que ha crecido al 21.4% en 1992, y 10.7 % en 1993 y 1994. Mientras tanto, la industria manufacturera no ha seguido esa dinámica; lejos de ello, según su comportamiento durante 1994 y sobre todo en 1995, ya no sólo presenta signos de estancamiento sino también de declive. Así para el caso, según un informe del Banco Central de Reserva, el Sector de la Industria manufacturera, en el período de enero-mayo de 1994 creció en un 6.8% con relación al mismo período en el año anterior, mientras que para enero-mayo de 1995 solamente creció a un 0.8% en relación al mismo periodo de 1994.¹⁴ El estancamiento de la industria se verá reforzado por los problemas que afronta actualmente la producción de maquila –que según datos de algunas gremiales empresariales representa en la actualidad casi la mitad del PIB Industrial¹⁵– por la desviación de inversiones y de comercio que está generando el NAFTA sobre Centroamérica, sobre todo al no aprobarse el sistema de paridad por parte del Gobierno de los Estados Unidos.

Valga señalar que en el tercer trimestre de 1995 la tendencia al estancamiento se ha expandido hacia los demás sectores de la economía. Asimismo, hay que destacar que varios síntomas

¹⁴ BCR, Gerencia de Estudios y Política Económica, "Informe mensual de la Situación Económica de El Salvador", Julio de 1995.

¹⁵ Ver *ARRIAZA, JORGE*, Ponencia en el Foro "Análisis de la Situación de la Maquila en El Salvador", convocado por la Fundación Obrero Empresarial Salvadoreña (FOES), San Salvador, 12 de julio de 1995.